



Estudios demográficos
del estado de Hidalgo

Tomo VI

María Félix Quezada Ramírez
Coordinadora

ISBN: 978-607-482-448-3



9 786074 824483



**Estudios demográficos en el Estado de
Hidalgo**

Tomo VI

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
Área Académica de Sociología y Demografía

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.



CONSEJO
EDITORIAL

La publicación de este libro se financió con recursos PROFOCIE 2015.

Estudios demográficos en el Estado de Hidalgo

Tomo VI

María Félix Quezada Ramírez
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Pachuca de Soto, Hidalgo, México
2015

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Humberto Augusto Veras Godoy
Rector

Adolfo Pontigo Loyola
Secretario General

Jorge Augusto del Castillo Tovar
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Director
Edmundo Hernández Hernández
Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Alexandro Vizuet Ballesteros
Director de Ediciones y Publicaciones

Derechos reservados conforme a la ley.
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Primera edición, 2015.

© Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Correo electrónico: editor@uaeh.edu.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta edición sin el consentimiento escrito de la UAEH.

ISBN Obra completa: 978-607-482-212-0

ISBN Volúmen: 978-607-482-448-3

Hecho en México / *Printed in Mexico*

Índice

Presentación	7
<i>María Félix Quezada Ramírez</i>	
La mujer como actora del cambio demográfico en Cuba	19
<i>Judith Hernández Ruiz</i>	
La reproducción de la familia en un contexto de migración internacional	59
<i>María Félix Quezada Ramírez y María Araceli Medellín Sánchez</i>	
La migración internacional hacia Estados Unidos y sus efectos en la población infantil del municipio de Cardonal, Hidalgo	105
<i>José Erik Gómez Cruz</i>	
Perfil sociodemográfico de las familias jornaleras de origen guatemalteco empleadas en el cultivo de caña en la región azucarera de La Joya, Campeche	147
<i>Rosa Santos Arguelles y Martha García Ortega</i>	
Patrones de movilidad interna de los hidalguenses hablantes de lengua indígena, 1970-2010	181
<i>José Alfredo Jáuregui Díaz y Ma. de Jesús Ávila Sánchez</i>	

El lugar importa. Perfiles poblacionales y sociales de los lugares de tránsito del migrante centroamericano, en el tema de la discriminación	221
<i>Edgar Noé Blancas Martínez</i>	
<hr/>	
La postergación de los hijos en las mujeres urbanas de origen rural e indígena en México con base en la EDER 2011	271
<i>Germán Vázquez Sandrín</i>	
<hr/>	
Diferenciación regional en los mercados laborales en México	301
<i>Laura Myriam Franco Sánchez y Omar Ávila Flores</i>	
<hr/>	
Mujeres que cohabitan en pareja y violencia física: Un estudio en el municipio de Pachuca	329
<i>Asael Ortiz Lazcano, Martha Areli Alonso Álvarez, Juan de Dios Pontigo Loyola y Alejandra Lazcano Salinas</i>	

La reproducción de la familia en un contexto de migración internacional

María Félix Quezada Ramírez¹ y María Araceli Medellín Sánchez²

El objetivo de este documento es reflexionar sobre las transformaciones de las familias mexicanas a partir del fenómeno migratorio desde dos casos: una familia del estado de Zacatecas y otra del estado de Hidalgo. Estas dos entidades se diferencian en la historia de su migración, la madurez de la misma, el perfil de su población emigrante y la condición étnica de su población.

El texto está dividido en cuatro apartados. En el primero se hace una descripción de cómo la familia ha sido retomada como unidad de análisis para el estudio de la migración internacional. En el segundo se presentan de manera breve la perspectiva transnacional, sus aportes al estudio de la familia y el concepto de familia transnacional. En el tercero se expone el contexto migratorio de Zacatecas e Hidalgo, acentuando las similitudes y diferencias que presentan ambos estados. Finalmente, en el cuarto se analiza el caso de dos familias donde se observa, entre otras cosas, que a partir de las trayectorias de cada uno de sus miembros el hogar

1 Profesora investigadora del Centro de Estudios de Población de la UAEH. Correo electrónico: mfelix@uaeh.edu.mx.

2 Secretaria de Educación Zacatecas. Correo electrónico: mmas_8@yahoo.com.mx. Este trabajo deriva de los proyectos de investigación que ambas autoras realizaron por separado en sus tesis doctorales. En este trabajo se hace un esfuerzo por compartir los hallazgos de ambas autoras.

se ve modificado en su dinámica y estructura, entre ellos, los miembros adoptan nuevos roles, por lo que las relaciones de género son modificadas; desde luego, este proceso no es armónico y no está exento de tensiones ni de las emociones que experimentan sus protagonistas.

La familia como unidad de análisis en el estudio de las migraciones

El análisis de la familia³ en los estudios de población de América Latina y El Caribe se remonta a la década de 1950 con aportes sustanciales en cuatro líneas de investigación: a) la demografía formal de la familia y el hogar; b) los estudios sobre estrategias familiares; c) la investigación sobre trabajo y familia y d) los estudios sobre género y familia (Acosta, 2003:37). Es a partir del estudio sobre estrategias familiares que se prestó atención a los flujos y redes migratorias, y se analizó la decisión de migrar en términos de una necesidad económica del hogar más que de una necesidad individual. Sin embargo, los estudios llevados en ese momento trataron “al hogar y a la familia como una unidad, una entidad independiente de que esta fuera nuclear o extensa, patrilineal, o matrilineal” (Rivas y González, 2009:26).

³ La *familia*, el *hogar* y la *unidad doméstica* son tres términos interrelacionados en la investigación sociodemográfica. La *familia* remite a una institución constituida a partir de relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas (De Oliveira y Salles, 1998:14-15). El *hogar* alude a un conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía (Tuiran, 1999). En tanto, la *unidad doméstica* analiza las interrelaciones entre el grupo familiar y la unidad productiva (Pepin y Rendón, 1998). Para Ariza y De Oliveira (2003), la familia y el hogar están constantemente interrelacionados. La unidad doméstica es útil para destacar los aspectos socioestructurales y económicos de la organización social, en las que adquieren relevancia las funciones económicas de la familia (aspectos productivos). Por otra parte, cuando se enfatizan los aspectos sociosimbólicos y culturales, la formación de los valores y afectividad, es la familia la dimensión por excelencia.

Uno de los enfoques de la migración que privilegió el estudio de la familia como unidad de análisis fue la nueva economía de las migraciones (Arango, 2003). El enfoque señalaba entre otras cosas que la actuación colectiva de la gente no era sólo para maximizar los ingresos esperados sino también para minimizar los riesgos y para reducir las limitaciones asociadas con una variedad de fallas del mercado, aparte de aquéllos propios del mercado de trabajo (Massey *et al.*, 2000:11). De esta forma, el motor de la migración en las familias era la privación relativa generada por la distribución desigual de ingresos, cuanto más desigual era ésta, más se sentía la privación relativa y mayores eran los incentivos para la migración (Arango, 2003). No obstante, la nueva economía de las migraciones no dio cuenta de otros aspectos como las situaciones de conflicto al interior de las familias. Es hasta la década de 1990 cuando emergen estudios que incorporan el género y las relaciones de conflicto. Como apunta Hondagneu Sotelo (2007:432), las investigaciones hicieron una crítica a las estrategias familiares, rechazaron la imagen de un hogar unitario, no dividido por jerarquías de poder, autoridad y recursos basadas en el género y en diferencias generacionales, por lo que se subrayó que la familia y las redes sociales formadas por los inmigrantes son instituciones fuertemente marcadas por el género. Finalmente, en la siguiente década, a la luz de fenómenos como la globalización y la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones, se plantea que tanto la producción como la reproducción tienen lugar por encima de las fronteras (Levitt y Glick Siller, 2004), lo que llevará al estudio de la reproducción de la familia bajo la lente del transnacionalismo.

De acuerdo con diversos estudiosos (Salles, 1998; Bryceson y Vourela, 2002; Ariza, 2002; Herrera, 2005; Parella, 2007; Sorensen, 2007, entre otros), el hecho

de estudiar el proceso migratorio considerando a la familia como unidad de referencia permite entre otras cosas:

- a) comprender cómo tiene lugar el reparto de funciones entre géneros y entre los miembros de distintas generaciones;
- b) entender dos aspectos interrelacionados de la familia en los procesos migratorios: por un lado, como uno de los principales ejes de organización de la vida de los migrantes establecidos en los lugares de destino y, por el otro, como un núcleo decisivo en el significado que los migrantes atribuyen a la experiencia de migrar y a otras vivencias sociales;
- c) permite integrar las perspectivas micro y macro así como abordar la esfera de la reproducción y las relaciones de género y de poder.

Por ello, “la emigración se erige como estrategia de mantenimiento y reproducción de los grupos domésticos y el bienestar de sus miembros por lo que deja de analizarse en el mero plano de las decisiones individuales” (Parella, 2007:161).

Este trabajo también pretende resaltar a la familia como unidad de análisis. En el caso del estado de Hidalgo, los diversos estudios realizados en torno a la migración han enfatizado las características sociodemográficas de quienes emigran y, en menor medida, a los hogares y familias migrantes. Dada la trascendencia de la migración en esta entidad, se torna necesario comenzar a indagar sobre la dinámica de las familias y los cambios ocasionados en ellas por la migración internacional. En lo que respecta al estado de Zacatecas, si bien la investigación se centró en los hogares migrantes y se extendió a la familia, es

necesario emprender nuevas investigaciones en las que se ponga el acento en la relación que tiene la migración internacional con estas unidades de análisis.

El transnacionalismo y “la familia transnacional”

Desde su surgimiento en la década de 1990, el transnacionalismo cuestionó el paradigma asimilacionista que enfatizaba la asimilación de los inmigrantes y no explicaba los crecientes vínculos entre los migrantes y sus países de origen (Portes, 2007; Smith, 2006). El transnacionalismo es definido por Glick Siller *et al.* (1995:4) como el “proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales multi-ramificadas simultáneas que los vincula y compromete a sus sociedades de origen”.

Para explicar estas prácticas sociales creadas por los migrantes que trascienden las fronteras nacionales, se ha acuñado una serie de conceptos analíticos tales como: circuito migratorio transnacional (Rouse, 1991), espacio social transnacional (Faist, 1999; Pries, 2002), campo social transnacional (Basch, Glick Siller y Blanc Szanton, 1994; Glick Siller, Basch y Blanc Szanton, 1995; Levitt y Glick Schiller, 2005), localidad transnacional (Goldring, 1999; Smith, 2006) y comunidad transnacional (Kearney y Nangengast, 1989; Portes, 1997). Si bien estos autores divergen entre sus unidades de análisis y evidencias empíricas, pueden encontrarse en ellos algunos nodos en común como el cuestionamiento del *nacionalismo metodológico* (tendencia a “aceptar al Estado-nación y sus fronteras como un elemento dado en el análisis social” [Wimmer y Glick Shiller citado en Levit y Glick Siller, 2004:65]), el lugar del *Estado nación* (el transnacionalismo es resultado de la construcción del Estado nación o se genera en un desvanecimiento

del Estado-nación) y la *simultaneidad* de las prácticas sociales. Esta última se hace posible gracias a las tecnologías de comunicación y transporte que permiten a los migrantes participar de manera activa en ambos países a la vez.

En este trabajo queremos enfatizar el concepto de campo social transnacional, el cual es definido por Basch, Glick Siller y Szanton (1994:7) como “un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos”. De esta forma, los inmigrantes construyen campos sociales⁴ que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. Desde la perspectiva de Levitt y Glick Siller (2004:67-68), en los estudios sobre migración el campo social permite entender:

- a) las relaciones que vinculan a quienes se trasladan y a los que se quedan;
- b) lleva más allá del vínculo directo del fenómeno migratorio hacia ámbitos de interacción en los que los sujetos que permanecen mantienen relaciones sociales por encima de las fronteras mediante diversas formas de comunicación;
- c) pone en tela de juicio las divisiones tajantes del vínculo entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global.

4 Las autoras también afirman que una perspectiva del campo social revela que hay una diferencia entre las *formas de ser* y las *formas de pertenecer*. Las primeras aluden a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad en las que participan los individuos más que a las identidades asociadas con sus actividades. En tanto, las segundas refieren a las prácticas que apuntan o actualizan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico. Dentro de estos campos sociales transnacionales los individuos combinan las formas de ser con las de pertenecer de maneras diferentes en diversos contextos.

Esta idea de campo social transnacional es lo que permite la reproducción y permanencia de lo que se ha denominado *familia transnacional*, la cual entienden así Bryceson y Vourela:

[aquella cuyos miembros] viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva a pesar de la distancia física. De ese modo las familias se conciben a partir de sus dinámicas de negociación y reconfiguración constante, a través de su capacidad en el tiempo y el espacio [...] Las familias transnacionales no son unidades biológicas *per se* sino construcciones sociales o comunidades imaginadas que deben hacer frente a las relaciones de poder y de desigualdad en el acceso a los recursos que se dan en su seno (citados en Parella, 2007:155).

Para Ojeda (2005:170), las familias transnacionales “están simultáneamente en dos países, el de origen (México) y el de destino (Estados Unidos), cuyos miembros mantienen comunicación continua entre ambas naciones. Son familias relacionadas por lazos de sangre de adopción afectivos conyugales y de compadrazgo que de manera directa o indirecta están vinculadas a la migración internacional entre los dos países. Sus miembros pueden ser migrantes, cónyuges, hijos, ahijados u otros parientes y/o compadres de migrantes”. Asimismo, la autora apunta que para estas familias la migración internacional no implica necesariamente una separación definitiva ni absoluta de los que migran y los que no lo hacen. Las transferencias e intercambios que se dan entre los familiares de los dos países no se limitan a objetos y remesas sino que también incluyen ideas y valores sociales y culturales.

Respecto a estas familias transnacionales (así como se ha hecho con el enfoque transnacional)⁵ es menester considerar algunas cuestiones metodológicas como las que señala Parella (2007:157). La primera de ellas es que las familias transnacionales se han configurado desde siempre, por lo que no se estaría ante un fenómeno nuevo. Sin embargo, lo que sí constituye una novedad respecto a épocas anteriores es la posibilidad material que ofrecen los avances en las nuevas tecnologías, los sistemas de transporte y las comunicaciones de permitir formas de relaciones sociales que faciliten a las unidades familiares “transnacionales” de tomar decisiones y discutir los temas importantes que atañen a sus miembros de forma habitual. El segundo es que no todas las familias separadas geográficamente van a constituir familias transnacionales de manera inevitable o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo. La evolución, extensión, alcance, y efectos de las prácticas que se dan en su seno dependerán de la interacción de múltiples factores que tienen que ver con las relaciones de género, la clase social, la edad y los contextos social, político y económico. Tercero, no todos los miembros van a ser considerados como parte de una familia transnacional. Puede incluir tanto a la familia nuclear (padres e hijos) como a la extensa sobrinos, tíos, cuñados, etc. Las funciones de apoyo económico y cuidado familiar no se restringen a padres e hijos, sino que se extienden a un grupo familiar más amplio, que constituye una unidad desde el punto de vista de reproducción social aunque no configuren un hogar estrictamente definido. De esta forma, Parella (2007) reconoce que no está muy claro dónde acaba la relevancia de los nexos de parentesco y dónde empiezan los vínculos de carácter más comunitario y social como factores explicativos.

5 Al respecto, vale la pena señalar el texto de Alejandro Portes (2005) sobre las convergencias teóricas y evidencias empíricas en el transnacionalismo de los inmigrantes.

Los párrafos siguientes dan cuenta de la trascendencia de la migración en las dos entidades federativas seleccionadas para este estudio y se muestran dos ejemplos de familias transnacionales. A pesar de las diferencias en la historia migratoria, observamos el proceso de reproducción social por encima de las fronteras nacionales.

La migración en Zacatecas e Hidalgo

La migración en Zacatecas tiene una larga tradición histórica y data desde principios del siglo XIX. Los expertos que han estudiado la migración zacatecana (Diez-Cañedo, 1984; Goldring, 1992; Jones, 1995; López y Corona, 1993; Padilla, 1993; Moctezuma, 1989 y 2010; García 2004) han señalado algunas características tales como:

- a) es uno de los estados con mayor tradición migratoria y más grande receptor de remesas en el país en relación a su PIB;
- b) si bien algunos municipios tienen flujos recientes de migración, la mayoría de ellos se caracterizan por una madurez del fenómeno migratorio;
- c) cuenta con migrantes más allá de tercera generación y comunidades de migrantes establecidos en Estados Unidos principalmente en California, Texas, Michigan, Wisconsin y Georgia;
- d) la mayoría de los migrantes cuenta con residencia o ciudadanía, lo que les permite cierta circularidad entre México y Estados Unidos;
- e) los migrantes zacatecanos han sido pioneros en la organización y envío de remesas colectivas (a través de clubes o federaciones) para proyectos de desarrollo en sus localidades de origen.

Moctezuma y Pérez (2005) han identificado cuatro regiones de migración en Zacatecas: histórica, intermedia, reciente y de transición. La primera abarca la parte sur-occidente y comprende 26 municipios; es la de mayor antigüedad y está identificada con los destinos tradicionales hacia California, Texas, Illinois y Oklahoma. La segunda se ubica en el norte de la entidad; está formada por doce municipios y tiene como principales destinos las entidades de Texas, California, Illinois, Wisconsin y Louisiana. La tercera está situada en el sureste del estado; es la más heterogénea y está conformada por once municipios (tanto en esta zona como en la anterior su migración es más actual, pero tiende a ser muy intensa); su flujo se dirige principalmente hacia Texas, California, Idaho, Carolina del Norte, Illinois y Georgia. La cuarta está ubicada en el centro del estado y está conformada por nueve municipios; es de transición porque presenta características de todas las demás regiones: alto despoblamiento e intensidad migratoria, pero en este caso se trata de una migración internacional más focalizada en las localidades rurales y semi urbanas. Sus destinos son variados, pero tienden a coincidir con los destinos de la región sur-occidente y la región norte.

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2012), en 2010 Zacatecas ocupó el primer sitio nacional por el índice de intensidad migratoria (2.3589); por segunda vez consecutiva (como se vio en 2000 con este mismo indicador), 42 municipios de 58 presentaron índices de alta y muy alta intensidad migratoria. Por otra parte, en 2010 el CONAPO contabilizó a 377,293 viviendas;⁶ de éstos, 16,978 contaban con emigrantes durante el periodo 2005-2010. Ambas cifras ofrecen un acercamiento de la magnitud de hogares involucrados en el proceso migratorio.

6 Para el cálculo de la intensidad migratoria, el CONAPO utilizó a la vivienda como unidad de análisis, esto porque el censo 2010 definió al hogar censal como el conjunto de personas o núcleos familiares que comparten una misma vivienda sin considerar si compartían o no un gasto en común.

En 2010, según los datos del CONAPO, Hidalgo mantuvo un grado alto de intensidad migratoria (al igual que en 2000), pero su índice ascendió al quinto lugar a nivel nacional (después de los estados de Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Nayarit). Hidalgo desplazó a otras entidades de tradición migratoria como San Luis Potosí y Jalisco. Además, los municipios hidalguenses relacionados con la migración pasaron de 35 en 2000 a 54 en 2010 (de un total de 84 municipios, el 64.2 por ciento). Trece municipios tuvieron muy alto grado de intensidad migratoria, quince alto grado de intensidad migratoria y 26 medio grado de intensidad migratoria. En cuanto a las características sociodemográficas de los migrantes, de la misma forma que se detectó en 2000, los datos censales de 2010 mostraron la preponderancia de varones (83.5 hombres y 16.5 mujeres). Asimismo, las edades de estos migrantes también se concentraban en las etapas más productivas (15-19, 20-24 y 25-29 años). Los destinos⁷ de la migración y el estatus indocumentado fueron aspectos que se mantuvieron en esta década con relación al año 2000.

De acuerdo con Rivera y Quezada (2010), la migración internacional en Hidalgo ha sido clasificada en tres fases: las décadas de 1930, 1980 y 1990. La primera se gestó en algunas localidades del Valle del Mezquital (una de las diez regiones geográficas que tiene el estado de Hidalgo y que se localiza en su parte norte), donde se emigraba ya sea dentro del marco del Programa Bracero, o en contratos temporales para la pizca de algodón en Texas o corte de naranja en California. Al tratarse de casos aislados, esta migración no tuvo mayor trascendencia en las localidades de origen. La segunda también se dio en el Valle del Mezquital; a diferencia de la etapa anterior, la migración en esta década

⁷ En el año 2000 el carácter de esta migración fue preponderantemente indocumentada y se dirigía principalmente a Clearwater, Florida; Las Vegas, Nevada; Tennessee, Pearson y Douglas, Georgia; Charlotte, Carolina del Norte; Chicago, Illinois.

fue causada por los la crisis económica en México, la implementación de los programas neoliberales y la falta de empleo en las principales ciudades del país (Ciudad de México, Guadalajara), hacia donde tradicionalmente se emigraba. Si bien esta migración tampoco tuvo mayores efectos en las localidades de origen, sí fue el cimiento para las futuras redes sociales. La tercera corriente fue la más visible y la de mayor impacto en los lugares de origen; además de incluir a las localidades tradicionales del Valle del Mezquital, se extendió a otros municipios del estado de Hidalgo. Ésta también fue ocasionada por la crisis económica que vivió el país en los noventa. Finalmente, según los datos del CONAPO, en 2010 se contabilizó a 673,645 viviendas; de éstas, 23,375 (3.47 por ciento) contaba con emigrantes durante el periodo 2005-2010. Esto ofrece un acercamiento de las familias involucradas en la migración.

En ambos contextos, Zacatecas e Hidalgo, podemos ver algunas diferencias en cuanto a la antigüedad de la migración, los patrones migratorios, los destinos y el perfil de la población migrante. Por ejemplo, la migración hidalguense se caracteriza por su carácter indocumentado, por incluir a una población joven que tiene un componente indígena⁸ muy importante y los migrantes se dirigen a destinos no tradicionales de la migración mexicana. Por su parte, los zacatecanos tienen una tradición migratoria, y parte de su población cuenta con documentos (lo que les permite una circularidad constante entre los lugares de origen y destino, que no es común con los hidalguenses). Asimismo, los zacatecanos cuentan con una tradición en la experiencia organizativa a través de clubes, asociaciones y confederaciones, lo cual se gestó más tardíamente con los hidalguenses. Entre los critérios que nos llevaron a realizar este análisis comparativo está la premisa de

8 Es preciso subrayar que la región del Valle del Mezquital ha sido históricamente un lugar de asentamiento de los otomíes. Como lo evidencian los datos censales y etnográficos, fue en este sitio donde comenzó la migración internacional.

que las cuestiones que diferencian la migración en estas entidades influye en la manera en que las familias se han reconfigurado. Sin embargo, creemos que las relaciones de poder, conflicto, ausencias y duelos son aspectos que se repiten en los dos casos.

En este trabajo elegimos a dos familias. La primera tiene miembros residiendo en Huegolita, Apulco, Zacatecas, y en Port Lavaca, Texas. La segunda cuenta con miembros en una localidad del municipio de Ixmiquilpan (municipio con mayor volumen de migrantes y receptor de remesas en 2010) y en Houston, Texas. Para su elección partimos de que estas familias tuvieran uno o más miembros migrantes (en 2013) y que contaran con una tradición migratoria. Entre los instrumentos de trabajo utilizamos entrevista, a profundidad, observación y encuesta (aplicado sólo en Zacatecas). Por otra parte, para poder comprender las diversas transiciones que han vivido estas familias, acentuamos el concepto de *curso de vida*. El término ha sido acuñado en la sociodemografía de la familia y se diferencia del *ciclo de vida*,⁹ que hace énfasis en los distintos momentos de la evolución de una familia, haciendo hincapié en las tareas que sus miembros deben desarrollar así como los cambios que deben implementar en cada momento. En tanto, el *curso de vida* es definido por Elder (2003) como “el análisis de cómo se moldea el desarrollo individual y colectivo a través del contexto que le toca sortear”. El autor enfatiza cuatro modos de interdependencia temporal:

- a) la intersección entre trayectorias y transiciones dentro del curso de vida individual;

⁹ Según Erickson (2003), el ciclo de vida familiar incluye las siguientes etapas: *la formación de la pareja* (periodo de noviazgo y constitución de la pareja), *la expansión* (nacimiento de los hijos e infancia de los hijos), *la consolidación* (periodo intermedio y adolescencia de los hijos), *la apertura* (destete de los hijos, síndrome del nido vacío) y *la disolución* (retiro de la vida activa y vejez).

- b) la interdependencia entre las diferentes trayectorias de los miembros de la familia;
- c) el vínculo entre la trayectoria individual y el desarrollo del colectivo familiar, y,
- d) la compleja interacción entre los tres aspectos antes indicados y el cambio socio-histórico (Elder, 1985).

De esta manera, las trayectorias y transiciones familiares son demográficas, sociales, políticas, económicas, culturales, etcétera. Las trayectorias se refieren al recorrer de vida en distintos ámbitos (educativo, laboral, conyugal, reproductivo, etc.). Los cambios en el curso de vida inciden en el trazo de las distintas trayectorias, por lo que se han de estudiar de manera interrelacionada. La trayectoria no supone ninguna secuencia en particular ni un ritmo determinado, pero sí se ve influida por lo que socialmente y culturalmente se asigna a cada una de esas trayectorias en relación con las etapas de vida o edad de cada persona. Así, la trayectoria migratoria de un hogar se ve alterada dependiendo de quién migre, por qué motivo y a qué edad. Igualmente, en las trayectorias migratorias de los hogares, aunque estén condicionadas socialmente, la decisión de migrar no es mecánica; hay factores transicionales por familia que se viven y se enfrentan de una manera específica.

Sin embargo, tanto el ciclo de vida como el curso de vida son complementarios: mientras el ciclo familiar permite identificar la etapa de la vida en la que se encuentra el hogar migrante en un momento y contexto determinados (desprendimiento, noviazgo, matrimonio, la llegada de los hijos, el reencuentro de la pareja y la vejez), el curso de vida deja observar las trayectorias seguidas por los individuos en tanto agentes sociales.

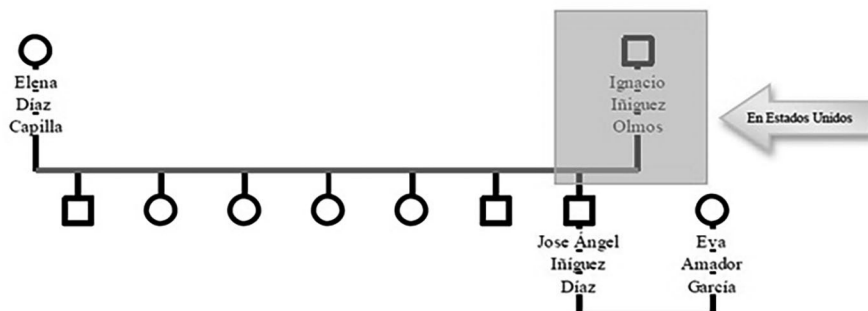
El hogar de la familia Íñiguez Amador (Huegolita, Apulco, Zacatecas) y el hogar de la familia Salvador Lugo (Ixmiquilpan, Hidalgo)

Familia Íñiguez Amador

El hogar está conformado por don José (48 años) y doña Eva (44 años). Ambos están casados. Don José emigró a Estados Unidos a los 22 años y doña Eva a los 19. En 2004 retornaron a Huegolita y desde entonces los dos han estado inmersos en asuntos de la comunidad. Por ejemplo, don José ocupaba el cargo de delegado en 2012. En 30 años de vida de casados, el hogar de don José y doña Eva ha transitado por diferentes etapas y procesos, hasta llegar a la etapa actual en donde los dos viven solos en México y sus tres hijos en Estados Unidos. Sobre los hogares con esta característica, Lauro Estrada (2009) señala que se encuentran en la etapa del “nido vacío”, con la diferencia de que en este caso hay una relación directa con la migración. En lo que sigue señalaremos las principales etapas que ha vivido la familia.

El matrimonio de don José y doña Eva. Doña Eva y don José se casaron en 1981, ella con catorce años y él con 18 (ver Genograma 1). Debido a su edad, se fueron a vivir a la casa de los padres de don José, la cual pasó de tener una estructura nuclear a una ampliada. La pareja que se formó en torno a la tradición migratoria de ambas familias. El padre y los familiares de don José fueron y son migrantes. El padre y los hermanos y hermanas de doña Eva son migrantes. Esto de alguna manera les condicionó también a ser migrantes (Massey, 2000).

Genograma 1: El matrimonio de don José y doña Eva



Fuente Elaboración propia a partir de datos de las encuestas 2011-2012

Nacimiento de sus hijos (1982-1985). Doña Eva y don José tuvieron en 1982 a su primera hija, Olga, y en 1983 nació su hijo Andrés. Entonces seguían viviendo con los padres de don José. A la edad de 22 años, don José se fue a trabajar a Estados Unidos y en 1985 nació su tercer hijo (quien murió al nacer). De esta manera, su hogar se convirtió en un hogar ampliado transnacional, ya que don José y su padre vivían en Estados Unidos. Para la familia Íñiguez Amador esto significó el comienzo de un proceso de dispersión familiar.

La emigración de don José junto a su padre. Cuando don José tenía once años empezó a trabajar la yunta en el campo. De esta manera, creció practicando la agricultura de auto-subsistencia en condiciones de pobreza. En la década de 1980 se construyó una presa, lo que repercutió en un aumento de la producción agrícola que permitió comercializar el excedente. Según don José, así se podía vivir “modestamente” del campo “para ir la pasando”. Una de las motivaciones principales por las que emigró fue la necesidad de mantener a su familia.

Aquí no había, en realidad, para mantenerse, pos [sic] para comer no había, y pos por eso fue que tomamos la decisión de ir, primero iba a ir yo nomás, sólo yo, ir y venir, pero ya después decidimos que fuera mi señora y luego los niños. [...] Gracias a lo que se ha hecho de aquel lado [Estados Unidos] es que se vive. Aquí el 95% de las personas lo que tienen es producto de lo ganado en Estados Unidos. Todo viene de allá, *persona que no ha ido no ha hecho nada*. En la comunidad no hay una persona que no haya ido aunque sean señores ya mayores; todos tienen aunque sea un asientito de casa [casa habitable] todo porque fue de bracero cuando con permiso, de ilegal [sic] o como haya sido. Es feo hablar uno de su propio país, pero como quiera que sea no hay trabajo, tiene que salirse, lo que gana uno aquí no le alcanza para nada, aquí todo está subiendo, aquí trabaja uno, no es que reniegue de México, es su tierra de uno, pero aquí trabajas toda la semana y apenas compras un pantalón, allá trabajas un día y compras un pantalón y camisa buena. [...] Allá con dos horas de trabajo le echas gasolina a tu mueble [camioneta] para caminar todo la semana; aquí trabajas toda la semana para echar gasolina y salir una vez. Por eso la mayoría elige irse para allá. porque la necesidad lo hace a uno (don José, entrevista, abril 2011).

Como puede advertirse de esta entrevista, don José sólo pensaba ser migrante circular, pero cuando su mujer emigro dejó de serlo y su proyecto cambió. A partir de entonces se convirtió en migrante establecido. De alguna manera, como dice Hondagneu-Sotelo (1994), lo que muestra la experiencia de don José es que la migración inició siendo individual y se transformó en migración familiar.

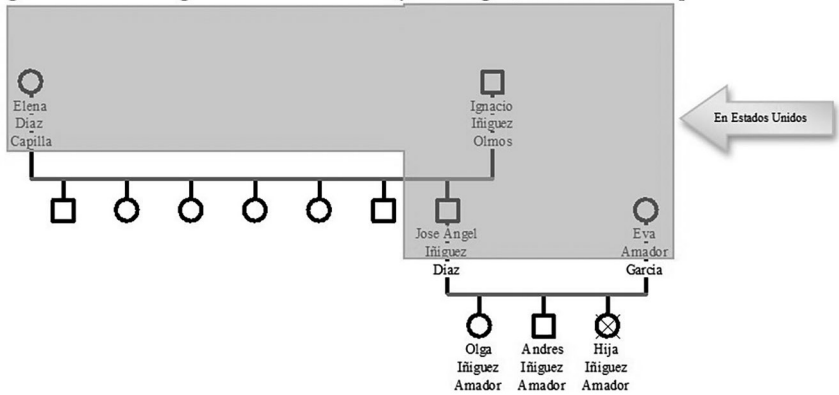
Otra de las motivaciones por las que decidió irse es porque en esta región de Zacatecas existe una tradición migratoria. En relación con ello, don José comentó lo siguiente: “Yo estaba que todos iban y venían y que platicaban y que esto y que lo otro, y que vienen y no trabajan mucho y traen dinero y compran su terreno, hacen sus casas; y, no, bueno, dije: pos yo también voy” (don José, entrevista, abril 2011).

A los cinco años de haber emigrado don José, en 1990, la familia tomó la decisión de que se fuera doña Eva y que la acompañara su suegra (la mamá de don José). En las comunidades, por seguridad, es muy frecuente que la mujer no emigre sola. Los hijos se quedan al resguardo de las tías paternas. De esta forma, la casa en Estados Unidos y en México se convierte en un hogar ampliado, pues en el primer caso viven en la misma los papás de don José y su esposa, mientras que en México viven las hermanas y los hijos de don José. En este momento el proceso de dispersión se acentúa con la partida de los padres; sin embargo, se tiene pensada la reunificación completa en un momento posterior. Aquí lo interesante es que los hogares se van reconfigurando, tanto en el origen como en el destino, a partir de los impactos que produce la migración.

Emigración de doña Eva (1993). Una vez que consiguió un trabajo permanente, don José le habló a su esposa y le explicó que había la posibilidad de que se trasladara a Estados Unidos, pero sólo que viera a quién confiaba a sus hijos. En sus propias palabras: “Hablamos primero por carta, le escribí; luego se habla por teléfono, que si tenía ganas de ir a conocer allá [...] y le dije: después vendrán los niños” (don José, entrevista, abril 2011).

De acuerdo con doña Eva, a ella le preocupaba dónde dejar a sus hijos. No obstante, decidió emigrar con la convicción de que después los llevarían (ver Genograma 2). Reflexionando sobre ese momento, comentó lo siguiente: “Me han tocado situaciones bien difíciles que por eso mucha gente me lo toma a mal, que si yo decido una cosa es porque no quiero a mis hijos, o no falta que si soy muy desapegada... si me fui.... Se fue mi suegra conmigo y los niños se quedaron con mis cuñadas; estaban grandes y, pues, sí, ya eran responsables” (doña Eva).

Genograma 2. La emigración de doña Eva y su suegra, reunión con esposos

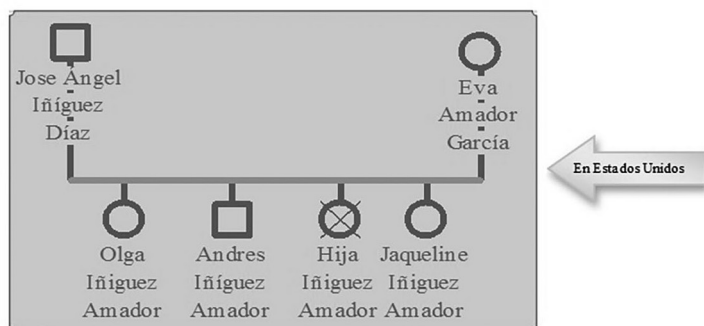


Fuente Elaboración propia a partir de datos de las encuestas 2011-2012

Reunificación de la familia en Estados Unidos. Tres años después de la emigración de doña Eva, en 1993, también se fueron los hijos a Estados Unidos. Todos ellos se establecieron en una casa que les consiguió el patrón de don José; aquí vivió sólo la familia de don José. En este proceso, la familia pasó de la *dispersión* a la *reunificación*, convirtiéndose ahora en un *hogar nuclear-migrante*. La hija mayor se incorporó al mercado laboral y el hijo menor a la escuela. Se puede advertir cómo se pasa nuevamente de un hogar ampliado a un hogar nuclear, en donde se ven involucradas dos familias y dos países.

Nacimiento de su hija en Estados Unidos (1997). En 1997 nació su cuarto hijo en Estados Unidos. De esta manera, la residencia de don José y doña Eva se convirtió en un hogar “binacional” (ver Genograma 3). Chávez (1988) ha encontrado que los hogares de recepción de Estados Unidos abarcan una complejidad mayor al formarse *hogares nucleares* y *ampliados*, formados por varios familiares y por familiares y amigos. Por supuesto, estas complejidades propias de la migración, como ya se ha señalado, deben de orientarse por la idea de recoger el curso de vida familiar.

Genograma 3. El nacimiento de su hija y conversión en familia binacional



Fuente Elaboración propia a partir de datos de las encuestas 2011-2012

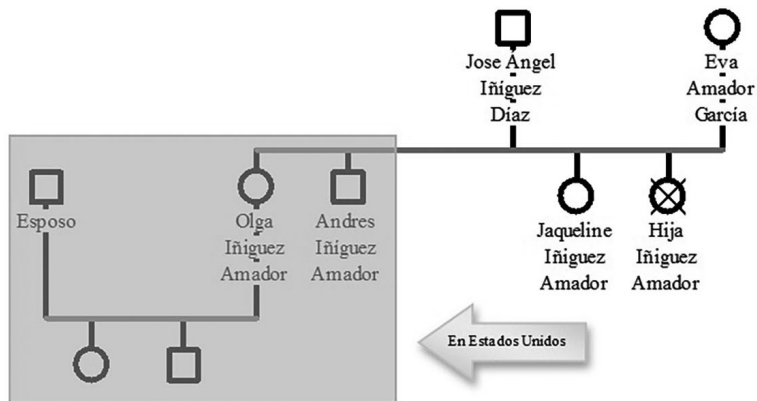
Doña Eva comentó que no habían planeado tener a su hija en ese tiempo, sino después. La situación la lleva a ser cuestionada por personal de las instituciones de salud en Estados Unidos: “Me dijeron que todas las de México a eso pasábamos, a aliviarnos allá” (doña Eva, entrevista, abril 2011).

Este acontecimiento reconfiguró la estructura familiar y cambió la dinámica. La hija menor, por haber nacido en Estados Unidos, adquirió la ciudadanía e hizo su vida social durante los primeros años en ese país. Actualmente tiene la oportunidad de estudiar y de acceder a todos los beneficios con los que cuentan los ciudadanos estadounidenses. Habla inglés y se desenvuelve en el ambiente norteamericano como sucede con cualquier descendiente de inmigrantes nacido en Estados Unidos.

Regreso de algunos miembros a México (2004). En 2004, don José, doña Eva y su hija menor regresaron a México; además, se hicieron arreglos familiares para que la hija mayor, ya casada y con hijos, se quedara al resguardo de su hermano menor. Cuando llegaron a México, vivieron por primera vez en casa propia, construida con los ahorros de los ingresos generados en Estados Unidos.

En este momento inicia el proceso dispersión en sentido contrario de Estados Unidos a México, lo cual ha señalado Moctezuma (2010). En tanto, los primeros hijos en este caso la hija mayor ya han formado un nuevo hogar. De esta manera, en Estados Unidos se configura un hogar ampliado binacional y en la comunidad de origen se constituye un hogar transnacional y binacional disperso.

Genograma 4. El regreso de algunos miembros de la familia a México



Fuente Elaboración propia a partir de datos de las encuestas 2011-2012

Jaqueline, la hija que nació en Estados Unidos, empezó a olvidar el inglés. Para doña Eva esto es un problema, pues cuando van a Estados Unidos las autoridades le dicen: “Si eres nacida acá, ¿por qué no sabes hablar inglés?”. Como comentó doña Eva, éstos son detalles en los que se fijan las autoridades estadounidenses y empiezan a investigar. Jaqueline es una niña pequeña que tiene muy claro que no es una niña mexicana. Como recuerda su madre: “Decía: ‘Es que yo no soy mexicana, mami... yo soy de Texas’, decía”. Por otra parte, en México no recibe apoyos por parte del Estado mexicano, por ejemplo a través del programa

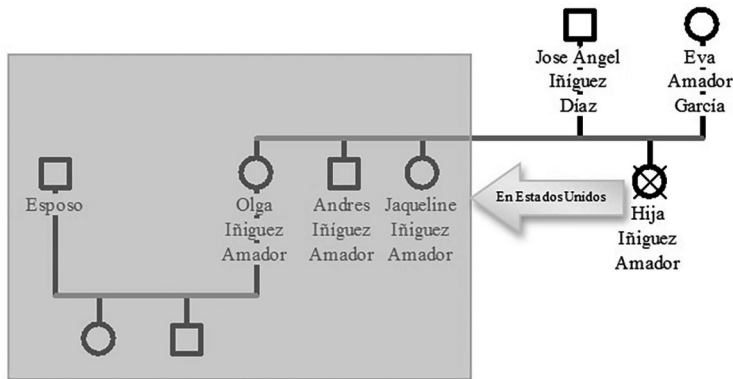
Oportunidades, por no tener la ciudadanía mexicana (desde 1996 es posible tramitar el reconocimiento de la doble nacionalidad, pero esta familia no lo ha solicitado).

Fue difícil la adaptación de la niña a las costumbres y ambiente de la comunidad, empezando por el idioma y la comida. Doña Eva comenta lo siguiente: “No hablaba bien español, sabía una que otra palabra, pero todo mocho, se reían de ella, no sabía nada, se me puso mala, duró como ocho días que no podía comer” (doña Eva, entrevista, abril 2011).

Regreso de la hija más pequeña a Estados Unidos (2010). En 2010 la hija más pequeña terminó su educación primaria en México, así que decidieron que ella se fuera a vivir a Estados Unidos con su hermana (ver genograma 5). De esta manera, don José y doña Eva se quedaron solos en la etapa del nido vacío y la hija pequeña se integró al hogar ampliado de la hermana. Este hecho ilustra nuevamente la existencia de arreglos transnacionales, además de nuevas evoluciones en la estructura de los hogares. Doña Eva reflexionó sobre este momento:

Para irse, pues nosotros le decíamos y mis hijos me decían :“Mami, pero si ella es nacida aquí, ¿cómo ya no va a saber inglés? Ella lo necesita, nosotros no tenemos documentos y ¡aquí estamos! y sabemos inglés, ¿por qué ella no? Si ella es de aquí, es nacida aquí, tiene que saber”, y sí, caigo en la razón que sí, entonces yo decía por mi parte “Eso no tiene que ser problema”. Es lo que decíamos mi esposo y yo (doña Eva, entrevista, abril 2011).

Genograma 5. El regreso a Estados Unidos de la hija más pequeña



Fuente Elaboración propia a partir de datos de las encuestas 2011-2012

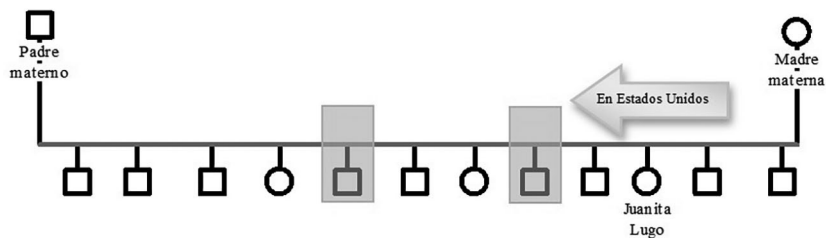
Para doña Eva ha sido difícil tomar estas decisiones; de hecho, fue juzgada por la comunidad; sin embargo, el que la hija menor haya retornado a Estados Unidos forma parte de un proyecto para reforzar su idioma nativo. Desde su perspectiva, consideró que ha tomado las mejores decisiones y gracias a ellas todos han crecido como personas y como familia.

Pienso: “Tengo mis hijos y que vivan ellos. Me dicen: ‘No, ustedes no están impuestos a vivir con sus hijos’”. En cuanto a la más pequeña, aquí no puede estudiar... no hay futuro, allá si quiere puede estudiar una carrera, si no quiere no, igual ella puede seguir trabajando aunque no tenga carrera... Entonces, yo si no ’biera conocido tal vez como fuera la vida allá, también mi pensamiento sería otro, pero tuve la oportunidad de conocer, de ver la vida, de pensar diferente a los demás (doña Eva, entrevista, abril 2011).

La familia Salvador Lugo

La familia Salvador Lugo está conformada por la señora Juanita Lugo (tiene 34 años y vivía hasta diciembre 2013 con sus dos hijos en Ixmiquilpan) y el señor Eduardo Salvador (tiene 34 años y hasta diciembre 2013 seguía residiendo en Houston). La señora Juanita tuvo once hermanos (tres mujeres y nueve varones) y ella fue la décima. Cuando decidió irse a Estados Unidos, tres de sus hermanos ya habían emigrado anteriormente, así que durante su retorno, en 1998, su hermano Héctor la convenció de que se fuera con él a Houston, Texas (ver Genograma 6). De la misma forma que sus hermanos Juanita migró de manera indocumentada y padeció los riesgos asociados al cruce migratorio. De acuerdo con el esquema del ciclo de vida, la familia Salvador Lugo estaría en una etapa de expansión, definida ésta como el momento en que los cónyuges han tenido hijos que se encuentran en su infancia (Erickson, 2003).

Genograma 6. La emigración de Juanita



Fuente Elaboración propia

Antes de emigrar, Juanita y Eduardo eran novios. Al irse ella a Estados Unidos su relación no terminó pero perdieron comunicación. Al arribar a Houston, Texas, Juanita vivió con su hermano Héctor y la esposa de éste, por lo que esta familia

nuclear se convirtió en ampliada. En 1999 migró Eduardo a Arkansas, pero, según Juanita, su unión no fue inmediata, sino que pasaron dos años. Juanita relató que a través de una llamada telefónica volvieron a contactarse y después de ese encuentro ella tomó la decisión de buscarlo. Fue entonces que ambos decidieron formar su propia familia a pesar del desacuerdo de sus hermanos y las dificultades de conseguir una vivienda y transporte para su trabajo.

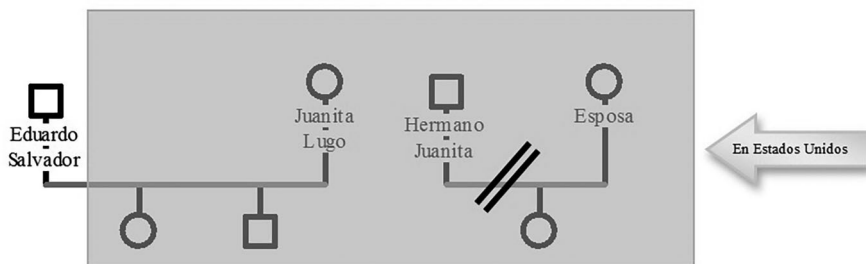
Cuando estaba en Houston le llamaba por teléfono a una caseta telefónica cerca de su pueblo; fue como dos veces y luego ya le perdí la pista. Le preguntaba a mi familia por él y me decían que ya estaba casado que lo olvidara. Una ocasión sonó el teléfono y me dice que pues era aquél. Le dije: “¿Por dónde andas?”, y ya me dijo dónde andaba y allí volvió otra vez el amor. Vino a verme hasta Houston, estuvo conmigo unos días, pero se regresó nomás vio la cara de mi hermano y mejor se fue. Un día le llamé y me contestó su amigo con el que vivía; me dijo que Eduardo había estado muy triste que no quería comer y que debía ir a verlo. No lo pensé dos veces. Le avisé a mi *manager* que ya no trabajaría en el restaurante, empaqué mis cosas, tomé el autobús hacia Arkansas y fue ahí donde empezamos nuestras vidas (Juanita, entrevista, diciembre de 2013).

La pérdida de su primer hijo y la integración a un hogar nuclear. Juanita y Eduardo trabajaron de noche en una empacadora de pollo en Arkansas. Según expresó ella, el trabajo nocturno era muy difícil, sobre todo porque se encontraba en la línea donde limpiaban el pollo. El mal olor y la falta de horas para el sueño ocasionó que en dos ocasiones se desmayara en el trabajo. En 2001 se embarazó de su primer hijo; cuando ya tenía tres meses ya no pudo continuar con el trabajo. Aunado a ello, tuvo un aborto. Durante su hospitalización, su esposo se hizo cargo de cuidarla; por ello ambos perdieron el trabajo. En ese tiempo, uno de sus hermanos fue a visitarla y los convenció de que regresaran de nuevo a vivir

con él a Houston. De esta forma, Juanita y su esposo se integran nuevamente a una familia nuclear, que a la llegada de ellos dos se transformó en ampliada (ver Genograma 7).

Empecé a trabajar en una empacadora de pollo. Mi esposo estaba en la línea del pollo vivo, y yo en la línea de limpieza. Tenía que sacarle las tripas al pollo. Ya de tanto ver sangre, y el olor, me daba asco. Era demasiado: el desvelo, el no comer bien... por eso me desmayé. Cuando me embaracé ya no pude trabajar. Un día me bajó sangre y me llevaron al hospital; me tuvieron que hacer una cesárea. Fue feo, doloroso. Luego yo allí tirada, estaba mi esposo conmigo, él no podía dejarme sola, por eso lo despidieron del trabajo. Mi hermano mayor se enteró que estuve hospitalizada; aunque estaba enojado conmigo, me fue a ver. Vio nuestra situación y nos llevó a los dos de regreso a Houston (Juanita, entrevista, diciembre de 2013).

Genograma 7. La integración a un hogar nuclear



Fuente Elaboración propia

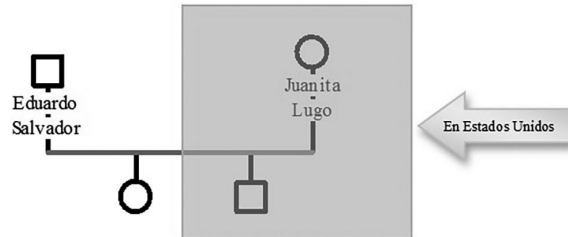
En su retorno a Houston, Juanita volvió a laborar en su antiguo trabajo (restaurante mexicano), y Eduardo consiguió trabajo en un restaurante chino. En 2003 se embarazó de Erick, su segundo hijo; si bien sentía temor por el aborto anterior, no tuvo problemas con el embarazo ni con el parto. Dado que ya tenían a su hijo, decidieron irse de la casa donde vivían con su hermano y la familia de éste para formar su propio hogar. Juanita expresó que la separación del hogar de su hermano fue compleja porque sólo dependían del sueldo que ganaba su esposo; ella no podía trabajar porque el bebé no se acostumbraba al uso de la mamila. Además, cuando Erick tenía seis meses, Juanita enfermó, fue al médico y le diagnosticaron artritis. Según contó, le fue difícil asimilar el diagnóstico. Cuando esa situación personal terminó, comenzó a trabajar de nuevo con el fin de apoyar a su esposo. Para ello tuvo que recurrir a algunas estrategias, como buscar a quien cuidara de su hijo y conseguir un apoyo gubernamental para sus medicamentos.

Cuando nació mi hijo Erick me sentí rara, pero tenía más apoyo, pues fueron a verme mis hermanos y mis cuñadas. En ese tiempo ya no pude trabajar porque mi hijo no quería agarrar la mamila, cuando ya tenía seis meses me vinieron unos dolores muy fuertes en la espalda y en el pecho. Fui al médico y me dijeron que tenía artritis; de hecho, ya lo presentaba porque mi hermana también estaba enferma de eso. La noticia me deprimió mucho: lloraba, dejé de comer, comencé a adelgazar y desde entonces no he podido recuperar mi peso. El doctor me dijo lo que provocaba la artritis, que a uno se le enchuecaban los dedos, que uno podía quedar hasta inválida y sentí feo. Andaba con miedo con esa enfermedad, hasta alucinaba: ya miraba mis dedos chuecos yo solita, y no era así. Una muchacha me dijo que el gobierno daba ayuda; fui a tramitar una tarjeta y sí me la dieron. Luego decidí quitarle el pecho a mi hijo, y me dije a mí misma: “Primero me voy a cuidar yo, si no, ¿cómo voy a cuidar mi hijo?”. El dinero que traía mi esposo ya no alcanzaba y también pensé: “Me tengo que poner a trabajar”, y sí regresé otra vez a trabajar (Juanita, entrevista, diciembre de 2013).

En 2007, Juanita vuelve a embarazarse, ahora de su hija, quien nació en 2008 (ver Genograma 7). Para ese año, ella laboraba en una compañía de limpieza de oficinas. Desde su perspectiva, el trabajo en esta compañía era más flexible porque le conservaron su empleo mientras nació la niña y se recuperó del parto. Sin embargo, el hogar de Juanita comenzó a resentir la recesión económica suscitada en Estados Unidos; para 2009, su esposo se empleaba en la construcción y el trabajo comenzó a disminuir. Esta situación se repetía con otras familias de migrantes en Houston, pues era algo que Juanita comenzaba a percibir. Para ella y su esposo era complicado seguir manteniendo su propio hogar: el dinero que ambos juntaban no alcanzaba. Por ello comenzaron a planear que debían prepararse para su regreso a la comunidad de origen.

En 2008 nació mi hija. Para ese tiempo ya trabajaba en la compañía de limpieza. Ahí no era pesado y me dieron permiso tener a mi hija y luego regresar. En esa compañía nomás iba en las tardes porque debía cuidar a mis hijos por la mañana y mi esposo los veía por la tarde. Poco tiempo después el trabajo de mi esposo comenzó a escasear, había ocasiones que pasaba hasta un mes sin nada y no nos alcanzaba con mi puro sueldo, pues teníamos que pagar la renta, el teléfono, la comida. Nosotros preferíamos asegurar el pago de la renta para no quedarnos afuera. Eso era mejor. Me tocó ver gente que se quedaba afuera porque ya no tenía con qué pagar. También vi a muchos que acudían con el pastor de su iglesia para que les ayudara. Sinceramente yo no quería pasar por eso, para mí ya era un estrés y por eso dije: “Mejor me voy. ¿Qué hago aquí?”. Comenzamos a mandar mi carro con cosas adentro, decidimos ya no comprar tantas cosas, sólo lo básico, pues ya estaba esa idea de que nos íbamos a venir (Juanita, entrevista, diciembre 2013).

Genograma 8. La familia Salvador Lugo con sus dos hijos



Fuente Elaboración propia

El retorno de Juanita y sus dos hijos. En junio de 2013 Juanita decide regresar a la localidad de origen con sus dos hijos; al principio habían proyectado que todos volverían juntos, pero decidieron que Eduardo se quedara más tiempo en Houston con el fin de que ahorrara un poco más de dinero y terminar algunos detalles de la casa que habían construido con sus ahorros en el pueblo de origen (ver Genograma 9). Desde su perspectiva, tomar esta decisión también fue compleja, pues siempre postergaban la fecha de su retorno. Además de la presión económica que tenían, Juanita observó la experiencia de una amiga suya cuando le avisaron que su madre había muerto. Aunado a ello, se enteró de que un vecino suyo murió en Estados Unidos.

Siempre decíamos en tal mes nos vamos, pero llegaba esa fecha y no lo hacía; un día vi a una amiga mía llorar mucho porque le avisaron que su mamá había muerto. Vi como sufría por la impotencia de no poder estar en su funeral, ella no se podía ir porque era difícil por su familia en Estados Unidos y tampoco tenía papeles. Después me enteré que un vecino mío había muerto y que sólo enviaron su cadáver. Esos dos hechos me hicieron reflexionar y, total, en junio mis hijos y yo tomamos un avión y regresamos

al pueblo. Fue difícil, porque viví 16 años en Estados Unidos; cuando me despedí de Eduardo lloré mucho. Cuando estaba en el avión quería bajarme con mis hijos. A pesar de todo, ese país me dio una familia, tenía una vida allá que ya había hecho. Me dolió dejarlo. Fue duro eso (Juanita, entrevista, diciembre 2013).

Genograma 9. El hogar transnacional: Juanita en el pueblo de origen y Eduardo en Houston



Fuente Elaboración propia

El retorno de Juanita a la localidad de origen ha sido también un proceso complejo; según ella, le ha costado acoplarse, al igual que a sus hijos. A pesar de que ya vio a sus padres, como era su anhelo, la ausencia física de Eduardo hace que su vida cotidiana sea más espinosa. A su hijo Erick se le ha dificultado aprender a escribir y leer español, pues a su llegada ingresó al quinto grado de primaria. Para su hija el proceso es menos complicado, porque ella apenas cursa el preescolar. Juanita también señala que no se acostumbra a estar en casa sin “hacer nada”: extraña trabajar, sentirse “útil”, no depender sólo del esposo. Desde su perspectiva, el pueblo ha cambiado, ya no conoce a las nuevas generaciones. Por ello su reintegración con ellos no ha sido inmediata.

Quando llegué al pueblo, lo vi muy cambiado. Tuve la oportunidad de abrazar a mis padres; a ellos ya los vi muy acabados. Ellos me dijeron que también me vieron a mi muy acabada. Imagínate: acabados ellos y acabada

yo. Hay muchas personas que conocí que ya no viven; los más jóvenes no me conocen. Casi no salgo, extraño el ambiente de allá, el trabajo; aquí no me estreso por la renta, pero me estreso porque no trabajo. A veces veo a mis hijos y me pongo a pensar si fue bueno traerlos; como sea, allá tenían papeles, estaban aprendiendo inglés. Traerlos acá fue como traerlos a la pobreza de la que yo hui. Hay ocasiones que le he dicho a Eduardo que haga lo posible para que me regrese para allá, pero me dice que no, que lo espere, pues cómo va a ser, yo ya vi a mis padres y él no. Además, quiere que todos vayamos a su pueblo. Él desea eso (Juanita, entrevista, diciembre 2013).

A diferencia de lo que dicta la costumbre, Juanita construyó su casa en la propiedad que le heredó su padre; ella no tuvo que irse a vivir en la casa de su esposo, por lo que rompió con la tradición de su pueblo de origen en el que la esposa debe irse a vivir en el hogar de su cónyuge. El pueblo de Juanita tiene una tradición indígena: al ser ella la titular de la propiedad, y oriunda de la localidad, se convirtió en ciudadana. De acuerdo con Fox y Rivera (2004:34), en las comunidades indígenas a lo largo del México rural, un miembro activo (aquél que cumple con sus obligaciones específicas y puede por tanto ejercer derechos específicos) es considerado un *ciudadano* de dicha comunidad. Por lo tanto, la ciudadanía comunitaria “se refiere a un sentido socialmente construido de membresía”. Entre algunos estudiosos de la población indígena existe un consenso de que la ciudadanía se adquiere por nacimiento y generalmente es ostentada por el varón, cuyo estado civil y edad para ejercer su ciudadanía se diferencia según las comunidades. El ciudadano tiene derechos y obligaciones; entre los primeros figuran la posesión de la tierra, acceso a los servicios públicos (agua potable, drenaje, panteón, luz, escuela, clínica de salud, etc.), voz y voto en la asamblea y ser electo para ocupar un cargo; entre las obligaciones, la participación en el trabajo colectivo (que puede ser con trabajo físico, con dinero

o en especie), así como pagar sus cooperaciones de acuerdo a las necesidades que cada comunidad tiene (Quezada, 2012). Esta situación ha implicado, entre otras cosas, que la dieran de alta en la lista de ciudadanos, hace faenas, paga sus contribuciones y asiste a las asambleas comunitarias.

Después de que llegué me dijeron que me iban a dar de alta en la lista. Ya fui a una asamblea. La verdad, me sentí rara. Esa ocasión sólo escuché no opine nada. Ya fui a las faenas. Es cansado hacer todo eso. Pero lo tengo que hacer. Yo sigo esperando que Eduardo regrese. Supongo que cuando él venga, todo será más fácil. Nos estamos comunicando por teléfono, me manda dinero para lo que necesite, pero casi no salgo; como que se ha puesto medio celoso. Aún no sé cuándo venga; quiere ahorrar un poco más para ver qué vamos a hacer acá (Juanita, entrevista, diciembre 2013).

La experiencia de estas dos familias nos obliga a reflexionar sobre los cuestionamientos que plantea Herrera (2005:228). Desde su punto de vista, se ha culpado a la migración de la desintegración familiar, por lo que señala que sería más preciso “hablar de una suerte de reconfiguración familiar, con ubicación transnacional”. Por su parte, Levitt y Glick Siller (2004:74) señalan que el uso de una óptica transnacional revela la naturaleza cambiante de la familia como unidad socioeconómica estratégica y cómo los lazos familiares son modificados y vueltos a modificar en el tiempo y en el espacio. Además, dentro de un campo social transnacional, los individuos promueven activamente o dejan de lado sus lazos de sangre y sus parentescos inventados con base a sus necesidades particulares. De ahí que “deciden estratégicamente cuáles nexos resaltar y cuáles desatender”.

En efecto, en estas familias hemos visto esos cambios tanto en su dinámica como en su estructura. Es evidente que estos procesos no son armónicos, pues

implica retos, modificación en los roles, duelos, ausencias, etc. Al respecto, queremos hacer énfasis en los siguientes aspectos:

- a) los cambios en la dinámica y la estructura familiar,
- b) los dilemas del retorno,
- c) los vínculos de la familia en la distancia
- d) la experiencias y las expectativas de estas familias.

Cambios en la dinámica y la estructura familiar

Como hemos observado, la dinámica familiar (al igual que la estructura familiar) se ve impactada de forma directa por la migración. En la familia Íñiguez Amador se observaron los cambios que se presentaron en torno a la dinámica familiar, en un primer momento de don José y posteriormente de doña Eva; en un tercer momento, la migración de sus hijos, el retorno de los padres y el envío posterior de su hija menor. Estos eventos afectaron no sólo la estructura de su hogar, sino también el hogar de la familia extendida paterna, así como la de una de sus hijas. Así mismo, influyen en las relaciones de los integrantes en México con el migrante, en donde se vive la separación a través de vínculos que mantienen la organización familiar.

La necesidad de don José se contrapone en principio con la de su padre, que ya era migrante. Como hijo mayor, don José tenía la responsabilidad tradicional de hacerse cargo del hogar en México, incluso con respecto a la siembra y cría de ganado y las demás labores propias de los “hombres” de la comunidad. Durante cuatro años, don José hizo esto, mientras que su padre le enviaba dinero para repartirlo entre la familia. En las palabras de don José: “No me sentía a gusto que él mandara dinero y de ahí mismo me dieran, porque vivíamos todos en la misma

casa, pero él no quería que me fuera, quería que estuviera aquí para que me hiciera cargo de sembrar y criar animalitos y todo eso” (don José, entrevista, abril 2011). Se trata de roles masculinos tradicionales, primero del padre y después del hijo mayor.

Cuando don José se casó, su plan era vivir con sus padres. Sin embargo, cuando llegaron los hijos, surgió la necesidad de tener un espacio propio para su familia: “Ya con la familia ya no, no se puede, debe estar uno en otro lugar” (don José, entrevista, abril 2011).

En el caso de la familia Salvador Lugo, la dinámica familiar y la estructura se ven modificadas en tres momentos clave: la unión de Juanita y Eduardo, la formación de su hogar nuclear, su incorporación a un hogar ampliado (y su separación del mismo cuando nació su segundo hijo, lo que los obligo a apartarse del hogar ampliado al que pertenecían). Finalmente, el retorno de Juanita a la localidad de origen con sus dos hijos y la permanencia de Eduardo en Houston.

Uno de los cambios que más llama la atención para el caso de esta familia es el de género. Juanita, al igual que Eduardo, se convirtió en proveedora de su hogar, pues ambos laboraban y este aspecto fue algo muy importante para Juanita. Por ello, en la localidad de origen el hecho de no laborar y no recibir su propio ingreso la ha afectado, pues, como expresó en múltiples ocasiones, no se siente “útil”. Asimismo, en tanto Eduardo está ausente, ella ha asumido la autoridad para el cuidado de sus hijos y sus responsabilidades de ciudadana de una comunidad. De hecho, en diciembre de 2013 fue designada como vocal del comité de agua potable; esto implica entre otras cosas que ella y los demás miembros se encargan de cobrar las cuotas de agua, administrar el dinero, cobrar las multas y resolver los problemas (fugas) que surgen en torno a la distribución del agua.

Los vínculos de la familia en la distancia

La familia se organiza y reorganiza en la distancia a través de la comunicación que en Huegolita, Apulco, hasta 1980 fue a través de carta y después por teléfono. A través de estos medios se mantienen y refrendan los vínculos, se intercambian sentimientos e información, se toman acuerdos, se solucionan conflictos, etcétera.

La organización del hogar incluye la administración de recursos, el trabajo doméstico y el trabajo en el campo. En el caso particular de la familia Íñiguez Amador, en la etapa en que vivieron en un hogar ampliado la señora Eva se encargaba de “la casa junto con mis cuñadas, de lavar, de hacer de comer, de ir por el agua hasta el río”. Los hogares de los migrantes, aun en la distancia, comparten responsabilidades, e incluso lo hicieron cuando los medios de comunicación aún no evolucionaban. En el caso de la familia Salvador Lugo, ahora que Juanita se encuentra en la localidad de origen su principal medio de comunicación ha sido el teléfono celular. La comunicación de ambos es vital, pues, como Juanita expresa, es la forma de seguir manteniendo a la familia frente “a la lejanía”. Asimismo, permite la constante interacción entre Eduardo, sus hijos y ella: sus hijos hablan con él y así no lo “extrañan tanto”, la llama para saber cómo están, para consultar qué les hace falta y mandarles dinero. Como lo han anotado los estudiosos del transnacionalismo, las tecnologías de información han permitido esa simultaneidad de las prácticas sociales y por ende la reproducción de la familia en un contexto transnacional.

El retorno

Según la clasificación del retorno que hace Durand (2004), el de don José es retiro del proceso migratorio de manera voluntaria. Además, en cuanto a sus

sentimientos, su retorno se basaba en el compromiso que tiene por el bienestar de su familia, tanto en su rol como hijo mayor como en el de padre. Lo expresa así:

Nosotros no pensábamos venirnos, sólo que aquí están mis padres [...]. Ya no pueden hacer nada, ellos pueden ir para allá y estarse, pero no quieren, ninguno de mis hermanos se quisieron venir para acá... Pues que ya los señores [suegros] ya no podían y todos los hijos estaban allá (Don José, entrevista, abril 2011).

Doña Eva tenía altas expectativas de progreso en Estados Unidos en cuanto a los estudios, el trabajo y mejorar la calidad de vida. Por ello se le hizo difícil la decisión de retornar. Aunque su esposo le sugirió que se quedara en Estados Unidos, de haber aceptado tenía la sombra de la crítica. Esto se manifiesta en el siguiente comentario: “Llegar aquí, la casa ya estaba, pero toda llena de pastura, un terrenal feo que se me hacía... mi esposo me dijo: ‘Si quieres quedarte, güera, quédate’. Entonces le digo: ‘No, pues sí me quedo, si no a... [señala la persona] le da un infarto... ya cuando estuve aquí ya traté de resignarme” (doña Eva, entrevista, abril 2011). Cuando regresaron a México se vinieron con la mayoría de lo que tenían en su casa en dos camionetas llenas: muebles, herramientas, ropa, etcétera.

A diferencia de la familia Íñiguez Amador, el retorno de Juanita y sus dos hijos no fue voluntario, más bien fue propiciado principalmente por la recesión económica suscitada en Estados Unidos y, en menor medida, por los temores de la pérdida de algún familiar. El hecho de que Eduardo se haya quedado un tiempo más en Houston ha hecho más difícil la adaptación de Juanita y sus dos hijos a la localidad de origen. A pesar de que cuenta con su propia casa, “no paga renta, taxes, ni biles”; como ella menciona, los niños y ella “extrañan a Eduardo” y también Juanita experimenta un estrés porque tampoco trabaja y depende

económicamente de su esposo. La situación de esta familia dista mucho de la de la familia Íñiguez Amador, quienes se retiran voluntariamente a sabiendas de que sus hijos “ya han crecido”. A diferencia de la familia Salvador Lugo, la familia Íñiguez Amador, dada su antigüedad migratoria, tuvo la posibilidad de regularizar su situación migratoria, pero, según manifestó don José, “No decidieron hacerlo”. Por su parte, Juanita y Eduardo no tuvieron forma de contar con documentos, por ello su estancia en Estados Unidos se prolongó por 16 años. Al respecto, vale la pena hacer énfasis en lo que ha apuntado Ojeda (2003) sobre las familias transnacionales: éstas presentan especificidades espaciales distintas en cada uno de los dos países determinadas por factores como los lugares de origen y destino de las migraciones, los grupos étnicos participantes, la composición por sexo y edad de las personas, estado civil y tipo de actividad económica que realizan los migrantes tanto en el país de partida como el de llegada. También operan y están sujetas a condiciones sociales distintas según sea su localización en uno u otro país y el status migratorio de sus miembros.

Las experiencias y expectativas

En el caso de la familia Íñiguez Amador, las relaciones familiares son fuertes y afectivas. “Vivimos la vida con calidad”, a decir de doña Eva. Además, aprovechan el sentirse en familia y unidos cada vez que tienen la oportunidad de estar juntos. Desde luego, mucho depende de la edad de la pareja. Cuando empezaron a migrar, don José y doña Eva eran una pareja joven y sus hijos eran pequeños. Cabe destacar que para doña Eva fue difícil estar separada de sus hijos cuando emigró por primera vez. Así mismo, en un segundo momento fue complicado para ella regresar a México sin dos de sus hijos, y en un tercer momento cuando su hija más pequeña regresó a Estados Unidos.

Los sentimientos experimentados por don José corresponden a los de un tipo de migrante que se adapta a los cambios. Cuenta con redes familiares y sociales que le permiten enfrentar la separación familiar y con una esposa que le ha apoyado desde un principio. Cuando se fue a Estados Unidos, partió en compañía de personas conocidas, entre ellas, primos. Llegó a la casa de su padre y encontró un empleo también a través de su padre. Desde luego, esto no quiere decir que no tenga sentimientos difíciles: “Ánimo y desánimo, todo al mismo tiempo, porque se anima uno y anda que quiere salir un poquito adelante, y al mismo tiempo se siente triste porque se pone a pensar... hay veces que por dos, tres meses no hay trabajo, no hay ni paga, y la familia ¿qué come?, quién sabe” (don José, entrevista, abril 2011).

Para doña Eva, la separación de su esposo e hijos fue difícil; sin embargo, como observa D'Aubeterre, en estas situaciones “se hace la búsqueda de nuevas formas de convivencia conyugal, renegociando el vínculo marital, el uso de nuevas maniobras gestadas por las mujeres para resolver las dificultades de vivir una conyugalidad a distancia, en un espacio social transnacional” (2000:358). Respecto a la familia Salvador-Lugo, a pesar de la distancia y el dolor las relaciones también siguen siendo fuertes y afectivas. La familia aún se encuentra en una etapa de expansión en la que los hijos apenas comienzan su infancia. La permanencia de Eduardo en Houston ha sido precisamente para conseguir más ahorros y que los niños tengan un futuro diferente al de sus padres. Juanita está en la disyuntiva de si hicieron bien las cosas, de que si valió la pena haberlos traído en esas condiciones. Aún tiene temor de que a su hijo Erick se le olvide el inglés, y que tanto él como su hermana no cuenten con las comodidades de las que estaban acostumbrados en Houston. En la localidad de origen Juanita se enfrenta a sus deberes de ciudadana y a lidiar con el estigma de que es una más

de las tantas mujeres que hay en la localidad cuyos esposos se encuentran en Estados Unidos.

En cuanto a las expectativas para el caso de la familia Amador Íñiguez, doña Eva señala que estas separaciones han valido la pena en tanto les han permitido conseguir el sustento para vivir, tener su independencia (con respecto a sus suegros), generar un patrimonio para su familia y abrir oportunidades de trabajo y estudios para sus hijos. La experiencia de migración le ha servido a esta pareja para apoyar actualmente a las demás personas que viven en la comunidad, pues tienen otra forma de ver la vida, a grado tal que con su retorno consiguen ponerse a la cabeza de las necesidades de la comunidad.

De no haberse ido don José, piensa, la vida hubiera sido muy dura. Sobre esta línea, dice lo siguiente:

Aquí no alcanza uno a comprarse nada, y las cosechas ya ve no tienen precio; para comprar está muy caro, pero para vender no tienen precio; está al día y con familia. Si estuviera aquí todavía a lo mejor tendría un burro por ahí; si acaso es todo lo que tendría (don José, entrevista, abril 2011).

Esta aseveración aunque está colocada a nivel hipotético de que no se tendría nada de no ser por la migración, por lo menos sugiere que con los recursos reunidos resultado de la migración se logró cambiar las condiciones de subsistencia que estos hogares tenían al momento de su partida y ahora, gracias a esos esfuerzos, la situación es distinta.

Respecto a la familia Salvador Lugo, según Juanita la migración a Estados Unidos fue buena para ella, pues pudo trabajar, construir su propia casa, comprar su carro, pero sobre todo formar una familia. Por eso ella expresó que fue difícil el retorno; ella aún está en la incertidumbre de regresar a Houston, pero lo ve difícil

por el cruce en la frontera. En ocasiones ella compara su situación en la localidad de origen y su situación en Houston: en la localidad no ha encontrado aún la forma de poder insertarse a un trabajo o formar un negocio. Desde su perspectiva, el gobierno no tiene ningún apoyo para los migrantes que retornan, y aunque cree que aprendió cosas en Houston, no ha encontrado la forma de aplicarlos. Si bien se convirtió en ciudadana de la comunidad con la posibilidad de opinar en la asamblea y ejercer un cargo comunitario, como ella misma expresa, “Me siento rara, no sé qué decir, cuando alguien habla todo mundo voltea a verte, te das cuenta de tantos problemas que hay en el pueblo” (Juanita entrevista, diciembre de 2013).

Conclusiones

En este documento hemos reflexionado sobre la reproducción más allá de las fronteras, las evidencias de la familia transnacional, los cambios y readaptaciones de la familia en la dinámica y la estructura principalmente. Para ello hemos presentado el caso de una familia zacatecana y otra hidalguense. Ambos contextos se diferencian por la madurez de su migración, el status de los migrantes y la situación étnica. Todo ello repercute en la forma que estas familias se readaptan ante el proceso migratorio y la forma en que emprenden sus estrategias y toman sus decisiones. Cabe subrayar que este estudio nos obliga a mirar con más profundidad y atención estos cambios que están experimentando las familias mexicanas. Desde luego, como se ha visto, el proceso está plagado de sentimientos dolorosos donde los duelos y las ausencias son aspectos que salen a relucir. Estas familias también nos muestran que pese a la distancia geográfica los

vínculos no se rompen; como diría Jelin (2008), el amor y el cuidado pueden ser ofrecidos sin convivencia cotidiana. Además de ello, vemos la transición de una estructura familiar a otra (nuclear-ampliada-nuclear); esta estructura se modifica según el ciclo de vida, la trayectoria y necesidades de los miembros del hogar; paralelamente a ello, los roles de sus miembros también se transforman.

En este tenor, es preciso señalar lo que Parella ha anotado. Para ella, el impacto de las migraciones en el ámbito familiar no es único y no admite visiones dicotómicas sobre si sus efectos son positivos y negativos. Desde su perspectiva, no cabe pretender averiguar hasta qué punto favorecen la desintegración familiar o juzgar su grado de eficacia de funcionamiento tomando como referente a la familia “normal”. Más bien, “estamos ante un fenómeno complejo, reflejo de múltiples circunstancias que rodean a los procesos migratorios tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino” (2007:182). Levitt y Glick Siller (2004) indican que se debe cuestionar la idea de que sólo la generación de inmigrantes reconoce los lazos transnacionales y que éstos se debilitarán entre sus hijos. Según las autoras, si bien no tendrán lugar central en la vida, y no lo harán con la misma frecuencia e intensidad que sus padres, tampoco debe aceptarse que desaparecerán.

Finalmente, más que presentar datos contundentes, el estudio constituye un punto de partida para ahondar en estos procesos y cambios que han experimentado las familias dentro de un contexto migratorio. Además, los datos censales de 2010 e intensidades migratorias del CONAPO sugieren que hay un retorno de migrantes, lo que nos obliga también a indagar sobre quiénes retornan, qué hacen y cómo esto incide en la dinámica familiar.

Referencias

- Arango, J. (2003), “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”, en *Migración y Desarrollo*, no. 1. Red Internacional de Migración y Desarrollo, 22-27.
- Ariza, M., y De Oliveira, O. (2003), “Acerca de las familias y los hogares estructuras y dinámicas” en C. Wainerman (ed.), *Familia trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 19-49.
- Canales, A. (oct.-dic. 1999), “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno, Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos” en *Papeles de población*, número 22, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 41.
- D'Aubeterre, M. E. (2007), “Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen nahua del estado de Puebla”, en M. Ariza y A. Portes (coords.), *El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 513-544.
- Durand, J. (comp.) (1991), *Migración México-Estados Unidos, años veinte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- _____ (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: El principio del rendimiento decreciente”, *Cuadernos geográficos*, no. 35, 103-116.
- _____ (ene.-jun. 2000), “Migración irregular de México a Estados Unidos: 10 años de investigación del proyecto Cañón Zapata” en *Revista*

- Frontera Norte*, vol. 12, México, en: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/136/13602301.pdf>>, consultado en noviembre de 2011.
- Faist, T. (1999), *Transnationalization in International Migration: Implications for the study of citizenship and culture*, Bremen Institute for Intercultural and International Studies (InIIS)/University of Bremen, Bremen.
- Fox, J., y Rivera, G. (2004), “Introducción” en *Indígenas mexicanos migrantes en Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Glick, N., Bash, L., y Szanton, C. (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration” en *Antropological Quarterly*, vol. 68, no. 1, 48-63.
- Goldring, L. “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil”, en Gail Mummert (coord.), *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, 297-316.
- Herrera, F. (2005), *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, México.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007), “La incorporación del género a la migración: No sólo para feministas ni sólo para la familia” en M. Ariza y A. Portes (coords.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, México, 423-452.
- Jelin, E. (2003), “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales” en I. Arriagada (coord.), *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, CEPAL/UNFPA, 93-121.

- Massey, D., *et al.* (2000), “Teorías sobre la migración internacional: Una reseña y una evaluación” en *Revista Trabajo*, año 2, no. 3, 5-50.
- Medellín, A. (2012), *Efectos de la migración transnacional en la estructura, dinámica familiar y bienestar de los hogares de tres comunidades de Zacatecas* (tesis de doctorado), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2012.
- Mines, R. (1981), “Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study Rural Zacatecas and California Settlement Areas”, Program in U.S.-Mexican Studies, La Joya.
- Moctezuma, J. M., (1989), *Estructura económica de Zacatecas. De la expulsión a la producción de fuerza de trabajo*” (tesis de maestría), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- _____ (2011), *La Transnacionalidad de los sujetos, dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los mexicanos en Estados Unidos*, UAZ/Porrúa, México.
- _____ (2012), “Alteridades sociales y familiares de la migración internacional de retorno a México 2005-2010” en *Papeles de Población* (dictaminado y aprobado), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, pp 1-24.
- Ojeda, N. (jul.-dic. 2005), “Familias transfronterizas y familias transnacionales: Algunas reflexiones” en *Migraciones Internacionales*, año/vol. 3, no. 2, pp. 167-174.
- Parella, S. (jul.-dic- 2007), “Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales en migrantes ecuatorianos y peruanos en España” en *Migraciones Internacionales*, 4, no. 2, 151-188.

- Peggy, L., y Nina, G. (jul.-dic. 2004), “Perspectivas internacionales sobre migración: Conceptualizar la simultaneidad” en *Migración y desarrollo*, México, 60-91.
- Portes, A. (ene.-jun. 2005), “Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los migrantes” en *Migración y Desarrollo*, no. 4, 2-19.
- _____ (1997), *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Princeton University, Princeton, 1997.
- Pries, L. (2002), *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estado-Nación*.
- Quezada, M. (2012), *Formas de organización comunal, desarrollo y migración en los pueblos indígenas de México. La experiencia de dos comunidades del Valle del Mezquital* (tesis de doctorado), Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, 2012.
- Richard, J. (1986), “Occupational and Spatial Movility of Temporary Mexican Migrants to U.S.A. Comparative Analysis”, en *IMR*, vol. XX, no. 4.
- Rouse, R. (1991), “Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism” en *Díaspóra*, no. 1 (1), 8-23.
- Salles, V. (1988), “Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando? Mujer y grupo doméstico campesino: Notas de trabajo” en J. Aranda (comp.), *Las Mujeres en el Campo*, Universidad Autónoma Benito Juárez, Oaxaca, 53-87.